



MOVIMIENTOS SOCIALES, POLÍTICAS PÚBLICAS Y CONSTRUCCIÓN DE MERCADOS PARA LAS AGRICULTURAS FAMILIARES CAMPESINAS EN CHILE

Social movements, public policies and the construction of markets for peasant family farmers in Chile

Estevan Felipe Pizarro Muñoz

Profesor del Departamento de Ciencias Naturales y Sociales de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil
estevanpmunoz@gmail.com

Paulo André Niederle

Profesor de los Programas de Posgrado en Desarrollo Rural y en Sociología de la Universidad Federal del Rio Grande del Sur, Brasil
pauloniederle@gmail.com

RECIBIDO 16.12.19 ACEPTADO 1.06.2020

Resumen

Este artículo discute las interpretaciones de los movimientos sociales acerca de las políticas del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (Indap) para la construcción de mercados alimentarios para la agricultura familiar campesina en Chile. La investigación fue realizada entre octubre de 2017 y febrero de 2018, por medio de entrevistas con líderes de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri), del Movimiento Agroecológico Latinoamericano (Maela) y del Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (Mucech), además de entrevistas con técnicos del Indap y observación de experiencias de comercialización. Los resultados revelan, en primer lugar, la paradoja del protagonismo del Estado en la economía neoliberal chilena, teniendo en cuenta que el Indap es el principal articulador de las iniciativas de mercados alternativos para la agricultura familiar



campesina en Chile. En segundo lugar, destacan la fragmentación de los movimientos sociales y sus conflictos de interpretación acerca de las experiencias de mercados, lo que expresa igualmente la falta de unidad en la definición de las estrategias para la agricultura familiar y campesina.

Palabras-clave: Mercados; Movimientos sociales; Políticas públicas; Redes alimentarias alternativas.

Abstract

This article discusses the the social movements' interpretations of the policies of the National Institute of Agricultural Development (Indap) for the construction of food markets for peasant family farming in Chile. The research was carried out between October 2017 and February 2018, through interviews with leaders of the National Association of Rural and Indigenous Women (Anamuri), the Latin American Agroecological Movement (Macla) and the United Peasant and Ethnic People's Movement of Chile (Mucech), as well as interviews with Indap policymakers and observation of marketing experiences. The results reveal, in the first place, the paradox of the State central role in the Chilean neoliberal economy, considering that Indap is the main coordinator of the alternative market initiatives for peasant family farming in Chile. Secondly, it highlights the fragmentation of social movements and their conflicts of interpretation regarding marketing experiences, which also expresses the lack of unity in the definition of strategies for family and peasant agriculture.

Keywords: Markets; Social Movements; Public policies; Alternative food networks.

INTRODUCCIÓN

La manera en que los alimentos circulan desde los agricultores hacia los consumidores cambió radicalmente con la mundialización del capital corporativo. El control de los sistemas agroalimentarios por los conglomerados transnacionales indujo a McMichael (2016) a crear el término “régimen alimentario corporativo” para caracterizar la etapa actual del capitalismo agrario. Este régimen, según el autor, tiene una dinámica asentada en la desregulación de los mercados, la priva-

tización de los recursos comunes y la concentración de poder en las corporaciones. Sin embargo, eso no significa que los Estados pierdan completamente su importancia, sino que se tornan serviles a las dinámicas de acumulación y circulación global del capital (Bonanno y Wolf, 2018).

A pesar de los discursos sobre un sistema alimentario global exitoso, sus externalidades negativas no contabilizadas indican un sistema en crisis (Sevilla-Guzmán, 2011). Entre las principales consecuencias de la expansión del régimen corporativo se identifican los problemas relacionados con la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, incluyendo las crisis de salud colectiva derivadas del uso abusivo de agrotóxicos y de alimentos ultraprocesados. Para las poblaciones rurales, además de esas cuestiones, el proceso de desterritorialización de las agriculturas familiares y campesinas impacta en la capacidad de resiliencia de los agroecosistemas y del tejido sociocultural de las comunidades (Petersen, 2013; Ploeg, 2008; Cruz *et al.*, 2016). Para contraponerse a estos efectos, además de las luchas clásicas por tierra, trabajo y dignidad (Gehlen y Mocelin, 2018), varios movimientos sociales crearon redes alternativas de producción y consumo en las dos últimas décadas (Goodman, Dupuis y Goodman, 2011; Niederle y Wesz Junior, 2018).

Históricamente, los movimientos campesinos tuvieron un comportamiento de oposición al mercado, especialmente por la influencia de teóricos que equivocadamente vinculan el mercado exclusivamente a la lógica capitalista de explotación (Schneider, 2016). Sin embargo, la necesidad de organización de la agricultura familiar campesina como condición de supervivencia hizo que fuera urgente repensar el significado de los mercados y en varias partes del mundo proliferaron experiencias innovadoras de circuitos cortos, ferias libres, grupos de consumo, asociaciones y cooperativas descentralizadas (Renting, Schermer y Rossi, 2012; Cucco y Fonte, 2015). En estos mercados circulan más que mercancías. Circulan valores que emanan de una construcción política, reuniendo una serie de movimientos sociales que, cada vez más, conducen sus agendas hacia la construcción de nuevas prácticas alimentarias. Estas prácticas colocan en evidencia nuevos significados para los mercados y los alimentos, que están aso-

ciados a demandas societarias por equidad, justicia, salud, participación y sostenibilidad (Muñoz y Niederle, 2018).

La mayoría de los análisis sobre la construcción de esos “mercados alternativos” se focaliza sobre el protagonismo de las organizaciones no gubernamentales y de los movimientos sociales. En algunos casos, se destaca el apoyo del Estado por medio de políticas públicas. Sin embargo, incluso cuando la acción pública es considerada en el análisis, en general se demuestra que los actores estatales están íntimamente articulados con los movimientos sociales, que se terminan apropiando de las experiencias, incorporándolas en sus repertorios de acciones. Fue lo que pasó, por ejemplo, con el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) en Brasil. Creado en 2003 a partir de una iniciativa capitaneada por actores estatales, con el paso del tiempo el programa fue incorporándose como una de las principales reivindicaciones de los movimientos sociales rurales, quienes pasaron a gestionar el programa - que ejecuta la compra de alimentos a los agricultores por el Estado y son destinados a entidades socio asistenciales - como un eje estructurante de sus iniciativas de comercialización (Grisa, Caldas y Avila, 2018).

En octubre de 2017, cuando llegamos a Chile para realizar nuestra investigación acerca de las experiencias de mercados de las agriculturas familiares campesinas, imaginábamos encontrar una situación similar a la brasileña, es decir, organizaciones y movimientos sociales como protagonistas de experiencias innovadoras, en algunos casos con el apoyo del Estado. Sin embargo, durante las observaciones y entrevistas realizadas hasta febrero de 2018, los relatos más recurrentes fueron similares al de esta lideresa de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri): “Acá las políticas agrícolas fueron planeadas para acabar con las organizaciones campesinas, [...] si usted quiere estudiar mercados campesinos en Chile, tendrá que ir a otra parte”. ¿Pero dónde? Las respuestas generalmente convergieron en señalar al Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (In-dap), organización responsable de implementar políticas públicas para las agriculturas familiares campesinas.

Decidimos entonces realizar un análisis de cómo las organizaciones campesinas perciben las políticas públicas del Indap, que se orientan, específicamente, a la construcción de mercados para las agriculturas familiares campesinas. La investigación fue realizada por medio de la observación de experiencias de comercialización y 28 entrevistas cualitativas con técnicos del Indap y líderes y lideresas de tres organizaciones campesinas: la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri), el Movimiento Agroecológico Latinoamericano (Maela) y el Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (Mucech). La selección de estas organizaciones fue hecha con el propósito de captar la heterogeneidad de segmentos sociales rurales que componen el escenario político chileno.

Este estudio está organizado en cuatro secciones, de las cuales la primera es esta introducción. La segunda sección contextualiza la trayectoria de la agricultura chilena post dictadura militar (1973-1990). La tercera sección presenta los mercados alimentarios desarrollados por el Indap junto a la agricultura familiar campesina chilena. La cuarta sección aborda cómo los líderes de Anamuri, Maela y Mucech interpretan los mercados alimentarios creados por estas políticas públicas. Por fin, la última sección presenta las principales conclusiones acerca de los repertorios de interacción entre movimientos sociales y Estado.

LA AGRICULTURA CHILENA EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

En Chile, la transición democrática pactada con las fuerzas militares ha garantizado que se mantengan los ejes de la economía neoliberal impuesta por la dictadura de Pinochet. Según Kay (2002), tres puntos representan la continuidad del gobierno dictatorial en los Gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia: (a) la mantención de las políticas de estabilidad macroeconómica con el objetivo de atraer inversionistas extranjeros; (b) la mantención de la tendencia de exportaciones agrícolas para la generación de divisas en la balanza comercial y; (c) el aumento de la exposición de Chile para la creación de nuevos mercados internacionales, que se expresaron en los diversos tratados de libre comercio. Como resultado, los objetivos principales de las políticas agrícolas chilenas estaban en la búsqueda

de agregación de valor en los procesos productivos y comerciales con una clara orientación exportadora y en la reducción de las desigualdades en el campo (Torres, Namdar-Iraní y Isamit, 2017). Sin embargo, a diferencia de otros países latinoamericanos, el proceso de '*reconversión*' buscaba la orientación del país hacia mercados más lucrativos y dinámicos, particularmente para la exportación de *commodities* agrícolas no tradicionales, representadas por las frutas y los productos forestales (Kay, 2002).

Por otro lado, teniendo en vista la construcción de un "neoliberalismo con rostro humano" (Kay, 2002), los gobiernos de la Concertación tenían el reto de buscar una mayor inclusión de los campesinos marginalizados por los impactos de la apertura comercial y la consecuente exclusión por su falta de eficiencia económica (Challies, 2010). Como resultado, a partir de los años 1990, el enfoque del Indap se diversificó siguiendo las transformaciones de la política chilena. Según Berdegú y Pizarro (2014), durante el primer gobierno democrático post dictadura hubo un debate intelectual y político con respecto a la pequeña agricultura representada por tres rutas distintas: i) una tesis funcionalista, que apuntaba el fin de la pequeña producción a largo plazo; ii) una tesis de protección social a los pequeños agricultores frente a la dinámica capitalista; y iii) una tesis de fomento productivo para que la pequeña agricultura pudiera insertarse de forma viable en los mercados. La tercera ruta fue la elegida y eso se expresó en la formulación de la misión del Indap que representó crecientes acciones de fomento productivo.

Así que, más allá del crecimiento de la productividad agrícola para la exportación, el enfoque del Indap se orientó también a la valorización de los productos de la agricultura familiar campesina, reconociendo incluso sus heterogeneidades y el crecimiento de las actividades no agrícolas. Köbrich, Bravo y Macari (2016) apuntan que esto proporcionó además las condiciones necesarias para el acceso a mercados convencionales. Challies (2010) lo relaciona con las acciones de la modalidad de apoyo a agricultores individuales y empresas asociativas campesinas del Servicio de Consultoría Técnica (SAT) que apuntaba a apoyar la ampliación de la competitividad de las "empresas campesinas" en los mercados nacionales e internacionales. Otro ejem-

plo de acción estatal es el Programa de Desarrollo Local (Prodesal) que se propone construir capacidad técnica y productiva para la gestión ambiental y comercial de los emprendimientos de pequeños productores.

Según Murray (2002), la política agraria de la administración del presidente Ricardo Lagos (2000-2006) tenía como principales componentes: (1) confianza y seguridad para los productores; (2) desarrollo del mercado; (3) gestión de calidad de los recursos naturales; (4) competitividad; (5) productos de calidad; (6) desarrollo forestal; y (7) el nuevo mundo rural. En ese gobierno fue creado el *slogan* “Chile Potencia Agroalimentaria” por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa), vinculada al Ministerio de Agricultura, cuyo objetivo ambicioso era duplicar el valor de las exportaciones hasta 2014 (Glatz, 2017). De esa manera, la perspectiva de la ‘reconversión’ continuó en los gobiernos posteriores a los de la Concertación, dado que las principales iniciativas lideradas por el Estado orientadas para la agricultura campesina siguieron muy enfocadas en la modernización e integración en mercados internacionales competitivos con pautas productivistas (Challies, 2010). Contradictoriamente, ese proceso terminó por privilegiar a los grandes y medianos agricultores, desamparando, por lo tanto, a los campesinos más vulnerables (Kay, 2002).

Los primeros veinte años de democracia post dictadura no lograron crear una ruptura con la herencia autoritaria que influyó la trayectoria política y económica neoliberal, incluyendo la política agraria chilena. El Estado desempeñó un papel contradictorio al promover, por un lado, la modernización agrícola y la liberalización del comercio y, por otro, la agricultura familiar campesina. Según Torres *et al.* (2017), entre los años 1997 y 2007 la superficie cultivada de cereales disminuyó 26%, mientras que la superficie de frutales, especialmente la uva, creció 45%. Ese proceso de especialización productiva en *commodities* agrícolas no tradicionales está directamente asociado con las demandas del mercado internacional. Así, el deseo de combatir la pobreza y la desigualdad rural estuvieron más presentes en el discurso de los gobiernos de la *Concertación*, como resultado de la prioridad primordial de la modernización rural para la exportación y la sumi-

sión de la política agraria a imperativos macroeconómicos más amplios.

En 2010, después de veinte años de gobiernos de centroizquierda, la ‘Coalición por el Cambio’ liderada por el empresario Sebastián Piñera venció en las elecciones chilenas con el respaldo de los principales partidos de derecha, Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI). Como efecto de este giro ideológico, las políticas neoliberales -que jamás salieron de escena- se profundizaron. Bajo el *slogan* ‘la nueva forma de gobernar’, Piñera reforzó los valores de una sociedad neoliberal, teniendo al espíritu emprendedor y a la innovación como ejes centrales de su agenda programática (Garretón, 2012). No obstante, no deja de sorprender que, a pesar de eso, el Indap tuvo un crecimiento real de su presupuesto para trabajar con los agricultores familiares campesinos y se mantuvo en los discursos el reto de mitigar la pobreza rural (Berdegué y Pizarro, 2014), mientras que concentraba las acciones en agregar valor a los bienes y servicios de la agricultura con una clara orientación exportadora (Torres et al., 2017).

Con el retorno de Bachelet al poder presidencial en su segundo mandato (2014-2018), los objetivos centrales del Ministerio de Agricultura permanecieron iguales, lo que básicamente mantuvo el dinamismo y el crecimiento de las actividades agropecuarias y las buenas relaciones con los representantes de las organizaciones empresariales (Gómez, 2018). El Indap, a su vez, definió en su planeamiento estratégico la prioridad de mejorar la productividad y competitividad de los sectores de la agricultura familiar campesina. En ese sentido, fortaleció instrumentos que promovían la innovación, la inversión, el acceso a los mercados, así como el desarrollo del capital humano y del asociativismo. Según el entonces presidente del Indap, Octavio Sotomayor Echenique¹, el mantra chileno era ‘exportar, exportar, exportar’, pero en 2014 el Indap realizó una ruptura conceptual y desarrolló políticas públicas para el mercado interno, proporcionando un *mix* de estrategias de comercio: el Sello *Manos Campesinas*; la Red de Mercas-

¹ Comunicación en noviembre de 2017 en evento realizado por la Cepal en Santiago, Chile, titulada ‘*El aporte del comercio justo al desarrollo sostenible*’.

dos Campesinos; los mercados públicos de alimentos; la participación en distintas ferias; los nuevos canales de comercialización; *CampoClick*, un geolocalizador de productores; y el desarrollo de nuevos productos (Indap, 2017).

Actualmente, Chile figura en el escenario internacional como uno de los mayores exportadores de frutas frescas del hemisferio sur, además de abastecer una importante parte de la producción mundial de maderas y celulosas. Vale destacar también el protagonismo del país en la industria vinícola y en la industria del salmón (Matheus y Silva, 2016). A su vez, la agricultura familiar campesina pasó por profundas transformaciones en sus modos de vida por efecto de los procesos de modernización, de la apertura comercial y de las políticas públicas (Barrera, 2007). La Coordinación de Organizaciones Nacionales Campesinas (2017) resalta que el modo de vida campesino, su función, cultura y tradiciones populares están en riesgo frente a las profundas desigualdades sociales de la economía de mercado chilena. Las zonas de mayor pobreza se encuentran en las regiones agrarias y en los pueblos originarios, especialmente los mapuches. Esa cuestión está exacerbada por la mercantilización y privatización del agua y de la tierra.

Chile se tornó un país muy distinto al de antes de la dictadura militar. Para Gómez (2018), el modelo chileno que se consolidó se caracteriza por el respeto irrestricto al derecho de propiedad, la liberación de los mercados (internos y externos) de la intervención estatal, la modernización del Estado y su reducción para permitir el mejor funcionamiento del mercado (Estado subsidiario). Sin embargo, diversos analistas consideran que las dos grandes transformaciones que permitieron que la economía chilena lograra su dinamismo actual fueron realizadas por los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973). Schamis (2017) y Arrate (2003) resaltan la realización de la reforma agraria que rompió con los terratenientes y posibilitó la competitividad de la agricultura chilena, así como la nacionalización del cobre que garantizó un flujo constante de ingresos fiscales – el ‘sueldo de Chile’ como expresaba Allende (Winn, 2010). “En definitiva, la gran revolución capitalista del pinochetismo

se basó en las transformaciones democristianas y socialistas” (Schamis, 2017).

En lo que respecta a la agricultura familiar campesina, datos del Indap (2017) indican que existen más de 230.000 unidades agropecuarias, que representan más de 60% del trabajo agrícola y contribuyen significativamente con el suministro alimentario nacional. No obstante, la realidad de estos agricultores está sometida a tensión por las contradicciones de una economía de mercado desigual y que privilegia la exportación (Coordinación de Organizaciones Nacionales Campesinas, 2017). Conforme a entrevistas realizadas con técnicas del Indap, “Chile posee una matriz institucional de especialización productiva y de exportación. Está en su ADN el discurso de que el país es una potencia agroalimentaria”. Aun así, fue en el interior de este espacio que se generaron las políticas de reconversión productiva de la agricultura familiar campesina. De acuerdo con una de las dirigentes de Anamuri, “el Indap fue el único instrumento que resistió al periodo de la dictadura y que apoya la agricultura campesina”.

LOS MERCADOS ALIMENTARIOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA PROMOVIDOS POR EL INDAP

Subordinado al Ministerio de Agricultura, el Indap fue creado en noviembre de 1962 y durante sus más de cincuenta años de funcionamiento viene organizando una amplia gama de acciones destinadas al desarrollo productivo y rural. El Instituto tiene tres lineamientos para la comercialización y agregación de valor de los productos de la agricultura familiar campesina. El primer lineamiento es la promoción, diferenciación, visibilización y comercialización en circuitos cortos que se expresan por medio del sello ‘*Manos Campesinas*’ (Köbrich, Bravo y Macari, 2016). Este sello inició en 2015 y exige cuatro atributos: origen campesino; producto saludable; artesanía; y promoción del desarrollo local. El segundo lineamiento es el perfeccionamiento y la creación de nuevos negocios, implementando acciones para ampliar la participación de la agricultura familiar campesina en nuevos mercados, en la interfaz con los supermercados, las compras públicas y los mercados mayoristas. El tercer lineamiento objetiva el desarrollo

de bienes que permitan aumentar el valor agregado. Este se expresa en acciones de mejoría de la calidad, inocuidad y productividad de los alimentos. Por último, todos los lineamientos son acompañados por un Programa de Asesoría Técnica en negocio y comercialización (Indap, 2019).

A partir de ese escenario, y siguiendo la tipificación sugerida por Schneider (2016), es posible identificar la conformación de cuatro modalidades de mercados de la agricultura familiar campesina en Chile: i) mercados de proximidad; ii) mercados locales y territoriales; iii) mercados convencionales y; iv) mercados públicos e institucionales.

Según Schneider (2016), los mercados de proximidad están asentados en relaciones de intercambios interpersonales, donde la confianza y la reciprocidad son dispositivos institucionales que se destacan más que la maximización de los resultados económicos privados. En estos mercados, los agricultores tienen una mayor autonomía relativa en relación al régimen alimentario corporativo. Entre sus canales de comercialización, las ferias directas representan una de las primeras etapas del proceso de integración mercantil de los agricultores familiares y campesinos (Ploeg, 2008). Según Indap (2019), las ferias directas son los principales circuitos cortos de la agricultura familiar campesina chilena. Sin embargo, una de las dirigentes de Anamuri relata que todavía “son pocos los agricultores que comercializan en esas ferias libres”. La explicación pueda estar asociada a que estos circuitos pueden ser controlados por otros actores. Como apunta Tejada (2013), la mayor parte de las ferias libres chilenas es realizada por intermediarios que adquieren los alimentos en centros mayoristas, los cuales son abastecidos por los pequeños productores.

En relación a las ferias realizadas por agricultores, Tonacca, Ramírez y Köbrich (2017) señalan la existencia de dos modalidades en Chile: las que se forman a partir del apoyo de programas técnico-productivos, como una forma de promover la comercialización; y las que surgen de manera espontánea, a partir de la interacción entre actores sociales como agricultores y consumidores. En el primer caso, es importante resaltar el papel del Indap que, por medio del Prodesal, proporciona asesorías técnico-productivas para los procesos de co-

mercantilización, garantía de la inocuidad de los productos, y apoyo a la gestión. Entrevistas con técnicas del Indap resaltaron el rol del Estado en la creación de una imagen corporativa, en el financiamiento de mejores estructuras y en la creación de reglamentos para el funcionamiento de las ferias libres. Los agricultores que participan en este tipo de ferias ofrecen una gama variada de géneros, en su mayoría de producción propia. No obstante, en relación con los aspectos de calidad, no se observa una oferta diferenciada ni un tipo específico de público, que está conformado por habitantes locales que buscan alimentos frescos. La segunda tipología de feria es más orgánica y corresponde a aquellas creadas a partir de la interacción entre los actores sociales locales. O sea, generalmente son agricultores y/o consumidores que participan de organizaciones productivas, asociaciones de consumidores o diferentes movimientos ciudadanos preocupados por el cuidado del medio ambiente y el comercio solidario. En esta segunda categoría se insertan las ferias orgánicas y agroecológicas, donde el tema de las calidades diferenciadas asume centralidad y donde trascienden los aspectos intrínsecos de los alimentos, involucrando además dimensiones sociales y ecológicas (Rover, 2011; Goodman; Dupuis; Goodman, 2011).

La segunda modalidad de mercados de la agricultura familiar señalada por Schneider (2016) son los mercados locales y territoriales. Representan una condición intermedia entre los mercados de proximidad y convencionales, en la medida en que se mantienen dispositivos institucionales basados en la confianza y en la reciprocidad que coexisten con la dinámica económica regida por la ley de la oferta y demanda. En estos mercados, los intercambios son monetizados e intermediados por un agente económico. En esta modalidad, el Indap apoya la realización de eventos para promover la agricultura familiar campesina, así como también realiza sus propios eventos, como la Feria Expo Mundo Rural. Esta feria es una exposición de carácter institucional creada en 1998 y realizada anualmente en diferentes ciudades chilenas. Sus ediciones tienen por objetivo agregar una diversidad de atracciones para que los consumidores urbanos conozcan y valoricen los productos y los agricultores familiares campesinos de las diferentes regiones del país. La exposición creó una marca que asocia

producto, productor y territorio, el sello '*Manos Campesinas*' (Tonacca, Ramírez y Köbrich, 2017).

En el mismo sentido, mediante el trabajo realizado por el Indap y articulado con programas de fomento a agroindustrias (*sabores del campo*), redes de agroturismo y el abastecimiento de supermercados por medio de alianzas productivas, la oferta de productos de la agricultura familiar campesina alcanzó nuevos estándares de calidad (Indap, 2019). Esto se expresa en la política de creación de la red de Tiendas Mundo Rural iniciada en el año de 2017. Esta iniciativa de política pública favorece los circuitos cortos de comercialización de la agricultura familiar campesina, acercando a los consumidores de los atributos de calidad de los alimentos y valorizando las especialidades campesinas, lo que fortalece la producción con identidad de origen, fomenta el desarrollo local y ayuda a recuperar tradiciones gastronómicas (Tonacca, Ramírez y Köbrich, 2017).

De acuerdo con las entrevistas realizadas, el origen de este programa está asociado a un proyecto de una de las organizaciones de la agricultura familiar campesina chilena, la Confederación Nacional Unidad Obrero-Campesino de Chile (UOC). El formato del programa sugiere que cada una de las tiendas sea administrada por una Empresa Asociativa Campesina, o sea, directamente vinculada con alguna de las organizaciones de los movimientos campesinos. Este programa presupone el financiamiento público de toda la inversión inicial y del funcionamiento durante el primer año, al paso que cada tienda pasa por un periodo de incubación de aproximadamente tres años, tiempo estimado para que la misma pueda consolidarse y sea capaz de mantenerse de manera autónoma.

Según informaciones del Indap (2019), en 2018 había seis Tiendas Mundo Rural en el país: tres en Santiago, una en Concepción, una en Valdivia y una en Chillán. Están localizadas en lugares estratégicos, con un gran flujo de personas, y tienen dos funciones centrales: la comercialización y la promoción de la agricultura familiar campesina. Las organizaciones responsables por las tiendas son: la Confederación Nacional Unidad Obrero-Campesino de Chile (UOC); la Cooperativa Apícola de Chile (Apicoop), el Consejo Nacional de Productores de

Chile (Conaproch); la Red Apícola Chile; y la Confederación Nacional Campesina y Trabajadores del Agro de Chile (Conagro). Cada tienda funciona individualmente, pero se busca ampliar los procesos de cooperación.

La tercera categoría de mercados de la agricultura familiar, según Schneider (2016), abarca los mercados convencionales en los cuales el motor de la acción económica es el lucro y los dispositivos institucionales son los precios y la competencia. Estos mercados están regulados por complejos contratos de representación y derechos de propiedad. Los agricultores familiares y campesinos que se insertan en esta modalidad de mercado, generalmente están sometidos a un alto grado de vulnerabilidad debido a las asimetrías de poder entre los agentes económicos. Además, la comercialización de sus productos la efectúan a través de intermediarios privados empresariales como supermercados, mini mercados, puntos minoristas y empresas especializadas en exportaciones. Esta modalidad está representada en el Programa de Alianzas Productivas del Indap, al ser una propuesta de integración comercial entre la agricultura familiar campesina y las diferentes modalidades empresariales. Los datos del Censo Agropecuario Chileno de 2007 destacan que solamente el 17% de los agricultores familiares y campesinos tienen relaciones con mercados convencionales (exportación, agroindustria y agricultura de contrato), lo que justificaría la realización de ese programa. Además, Köbrich, Bravo y Macari (2016) señalan que la pequeña interacción de la agricultura familiar campesina chilena con los mercados convencionales está relacionada, entre otros aspectos, con el bajo volumen de producción y los altos costos de transacción. Así, el asociativismo, la integración en las cadenas productivas agroindustriales y las alianzas productivas son algunas propuestas que se complementan para cambiar ese panorama. Sin embargo, la búsqueda de economías de escala, la liberalización de los mercados, la concentración de la industria y el fenómeno de la ‘supermercadización’, crearon barreras de entrada aún más fuertes para la agricultura familiar campesina (Reardon y Berdegué, 2002; Wilkinson, 2008). En este escenario, el Programa de Alianzas Productivas proporciona acciones de asistencia técnica durante los procesos de negociación, distribución y promoción, así como fomenta

la adecuación de los productos de la agricultura familiar campesina chilena a las exigencias sanitarias, tributarias, de almacenamiento de los mercados, etc. (Indap, 2014).

Por fin, la última tipología, según Schneider (2016), se refiere a los mercados públicos e institucionales. Estos son dispositivos mediados por una institución con interés público, que puede ser el Estado, alguna organización internacional y/o organización no gubernamental. Estos mercados tienen un alto grado de reglamentación y control formal, y también actúan como mecanismos de “redistribución” (Polanyi, 2000). En general, se expresan por medio de los programas públicos de compra y distribución de alimentos.

Por medio de la articulación del Indap y de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb), el gobierno de Chile, además de realizar la compra pública de los productos locales de la agricultura familiar campesina chilena, intenta ofrecer seguridad alimentaria y nutricional al pueblo chileno, especialmente a niños y jóvenes. El Programa de Alimentación Escolar (PAE) busca enfrentar el problema de la obesidad que alcanzó índices preocupantes en el país y es uno de los peores en Latinoamérica (FAO, 2017; Indap, 2019). El objetivo del PAE es garantizar que 15% de las compras de la Junaeb se hagan a la agricultura familiar campesina reconocida por el Indap (Fida Mercosur, 2019). Sin embargo, hasta ahora solamente una pequeña parte de la agricultura familiar campesina chilena – alrededor de cuatro mil agricultores de un universo de ciento y setenta mil – está en condiciones de ofrecer sus productos a través de las compras públicas.

La segunda modalidad de mercado institucional es aquella que se caracteriza por los circuitos de comercio justo en articulación con la Organización Mundial del Comercio Justo (*World Fair Trade Organization- WFTO*), que es responsable de asegurar la conformidad de los productos a normas sociales y ambientales. En Chile, como efecto de su trayectoria institucional, el *fair trade* está más desarrollado que los mercados de compras públicas, en la medida en que se adecuaba mejor a una perspectiva liberal de la economía. El Ministerio de Relaciones Exteriores, conjuntamente con el Indap y otras institucionalidades de la agricultura chilena, desarrollan el ‘ProChile’, un programa enfoca-

do a la exportación de los productos de la agricultura familiar campesina chilena y que hace hincapié en el desarrollo territorial, la inclusión de los pueblos originarios, las cuestiones de género y generación, el estímulo a organizaciones asociativas, el comercio justo y los canales de comercialización, con prioridad para los mercados latinoamericanos (Chile, 2019).

ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y POLÍTICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS MERCADOS ALIMENTARIOS

La dictadura de Augusto Pinochet persiguió y sofocó a los movimientos sociales campesinos e implementó una agenda neoliberal extrema de privatizaciones y desmantelamiento estatal (Gómez y Echenique, 1988). La idea fuerza fue la despolitización de la sociedad chilena y la creación de una anomia social que se corrobora con los nuevos valores, normas y conductas del modelo económico impuesto a sangre y fuego. A su vez, la persistencia de los enclaves autoritarios en el periodo post dictadura impidió una transformación significativa de ese escenario por los gobiernos de la Concertación, que se limitaron a crear un nuevo modelo de Estado liberal con un rostro más humano, donde la búsqueda de crecimiento económico estuvo asociada con algunas acciones para la equidad social (Winn, 2010; Garretón, 2012; Vargas, 2012; Ffrench-Davis, 2016; Kay, 2002; Garcés, 2004).

Esa trayectoria impactó en la debilitación de las acciones colectivas y en la reducción de la capacidad de organización de los movimientos sociales. De esta manera, aunque los recientes conflictos sociales crearon una ‘bomba de tiempo’² y reavivaron las memorias de las luchas políticas (Jaimovich *et al.*, 2018), lo que predomina es la fragmentación de los movimientos sociales. Esto resulta aún más evidente en el medio rural, donde diecisiete organizaciones se disputan la represen-

² Las manifestaciones populares chilenas que explotaron en 2019 contra el gobierno de Sebastián Piñera, que aún no han sido resueltas a la fecha actual y que fueron postergadas por la pandemia de Covid-19, demuestran que la bomba social estalló y que la insatisfacción social por las desigualdades impuestas por el neoliberalismo chileno se tornó insoportable.

tación nacional de diferentes grupos de la agricultura familiar campesina. Estas organizaciones forman parte de una mesa permanente de diálogo con el Estado chileno y representan otras 1.305 organizaciones de base ubicadas en todas las regiones del país, lo que se traduce en más de 117 mil agricultores familiares campesinos afiliados (Indap, 2017). Esa fragmentación impacta directamente en la capacidad de negociación y presión política, así como en la realización de acciones colectivas.

Cuadro 1. Organizaciones de la agricultura familiar campesina participantes de la mesa de diálogo con el Indap

ACHITUR (Asociación Chilena de Turismo Rural)
ANAMURI (Asociación Nacional de Mujeres y Indígenas)
CALIDER (Corporación Alianza para la Innovación y Desarrollo Rural)
CAMPOCOOP (Confederación Nacional de Federaciones de Cooperativas y Asociaciones Silvoagropecuarias de Chile)
CNC (Confederación Nacional Campesina)
CONAGRO (Confederación Nacional Campesina y Trabajadores del Agro de Chile)
CONAPROCH (Confederación Nacional El Triunfo Campesino de Chile, Consejo Nacional de Pequeños Productores de Chile)
LEFRARU (Asociación Nacional de Comunidades Indígenas Lefraru)
MUCECH (Movimiento Unitario Campesino de Chile)
NEHUEN (Confederación Campesina Nehuen)
NEWENCHE (Asociación Nacional Mapuche Newenche)
RANQUIL (Confederación Nacional Campesina Ranquil)
RED APÍCOLA (Red Nacional Apícola)
TRIUNFO CAMPESINO (Confederación Nacional El Triunfo Campesino de Chile)
UNAF (Unión Nacional de la Agricultura Familiar)
UOC (Confederación Unión Obrera Campesina)
VOZ DEL CAMPO (Confederación La Voz del Campo)

Fuente: Indap, 2017.

¿Cómo un país relativamente pequeño tiene tantas organizaciones representativas de la agricultura familiar campesina? Una de las dirigentes entrevistadas responde: “Tenemos diecisiete organizaciones campesinas. ¿Por qué tanto? Porque el sistema necesita mantener el pueblo fraccionado, desunido, para que vivan en desconfianza, instalada desde el tiempo de la dictadura”. No obstante, hay también otros justificativos para esa atomización, tales como: diferencias de etnias indígenas; diferencias ideológicas de las banderas políticas; extremo formalismo en los diálogos entre los representantes de la sociedad civil y del Estado; y oportunismo de agentes en busca de convenios para la captación de recursos públicos. Además, Gómez (2002) destaca la dependencia a otras organizaciones, como el propio Estado, los partidos políticos y la Iglesia; la falta de recursos propios; y la falta de renovación de líderes.

Entre esas organizaciones, Anamuri representa a las mujeres rurales e indígenas que luchan para constituir espacios autónomos de resistencias al neoliberalismo. Según una de sus dirigentes, “La Anamuri nace en 1998 de un largo proceso de gestación post dictadura con el objetivo primero de defender los intereses de las temporeras, casi siempre en precarias condiciones de trabajo”. Entre sus principales líneas de acción colectiva se destacan: la representación, defensa y promoción de los derechos de las mujeres campesinas e indígenas; la formación y capacitación con enfoque de género para el alcance de una mejor calidad de vida y un sistema social más justo y solidario; las campañas permanentes contra todas las formas de violencia hacia las mujeres; la participación crítica y constructiva de las propuestas de políticas públicas para la agricultura; la promoción de redes y alianzas sociales solidarias; la defensa de las semillas criollas como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad; la campaña de lucha contra el uso de los agrotóxicos y la lucha por la agroecología.

El repertorio de acción de Anamuri no tiene ningún objetivo que busque directamente la interacción con los mercados alimentarios. Según entrevistas realizadas con sus dirigentes, la discusión más cercana sobre este tema ocurre con el debate sobre la ‘Soberanía Alimentaria’ que, para Anamuri, va mucho más allá de la seguridad alimentaria y nutricional y está directamente relacionada con la defensa de

la “Madre Tierra” y con la protección de las semillas criollas como un patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad, en la que las mujeres campesinas desempeñan un rol central. Esto se expresa en las Ferias de la Biodiversidad realizadas por los pueblos del campo con el objetivo central de celebrar y compartir. La visión de Anamuri expresa una noción bastante articulada con el concepto del Buen Vivir, que representa una ética del cuidado y la comunión, la energía del Universo y Dios (Acosta, 2008). Además, es importante decir que esta organización es parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (Cloc), que es una organización de articulación continental de lucha social de los trabajadores del campo, indígenas y afrodescendientes articulada con el movimiento transnacional de La Vía Campesina (Borras Jr. et al., 2008).

Además, el Maela fue creado formalmente en 1992 y desde entonces articula organizaciones campesinas, de pequeños y medios productores familiares, comunidades indígenas, comunidades sin tierra, de mujeres y jóvenes rurales, de consumidores, universidades, ONGs y organizaciones sociales, quienes defienden la agricultura campesina y familiar agroecológica. Su origen surge de una disidencia de la *International Federation of Organic Agriculture Movements* (Costa et al., 2015), y fue influenciado por académicos y ONGs latinoamericanas vinculadas a la agricultura sostenible en los años 1980, especialmente el Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo (Clades)³, creado en 1989, y que ha impulsado distintos programas, cursos y seminarios que desarrollaron las bases científicas y técnicas de la agroecología (Montalba et al., 2017).

A diferencia de Anamuri, el Maela lleva a cabo muchas acciones orientadas a los mercados. De hecho, una de sus líneas de acción estratégica busca “fortalecer el desarrollo de los mercados locales agroecológicos según los principios de la economía solidaria” (Maela, 2019). Sin embargo, es crítico de la mercantilización capitalista al considerar que la dimensión de la economía necesita pasar por impor-

³ El Clades está compuesto por 10 ONGs Latinoamericanas – AP-TA-FASE (Brasil), CPPP y CECTEC (Paraguay), IMCA (Bolivia), INDES (Argentina), CAAP (Ecuador), CET (Chile), CIED y IDEAS (Perú) y SEMTA (Bolivia).

tantes alteraciones, cuando se asocian las banderas de la agroecología, del buen vivir y de la soberanía alimentaria. De acuerdo con Maela (2012), la producción agroecológica no interroga solamente sobre las formas de producir, sino también el por qué y para quién, lo que implica nuevas formas de comercialización, intercambio, complementación y adquisición de alimentos saludables. Así, los mercados locales y territoriales son considerados espacios democráticos donde pensar la economía, en los cuales la participación, la ayuda mutua, la cooperación y otros elementos contrahegemónicos construyen y fortalecen nuevas relaciones sociales. Cabe resaltar que durante el periodo de investigación de este estudio, integrantes del Maela estaban en proceso de creación de la Federación de Agroecología y Consumo Responsable para buscar insertarse formalmente en la mesa de diálogo con el Indap.

Por fin, el Mucech representa la unión estratégica de las organizaciones nacionales campesinas con el objetivo de promover acciones para mejorar la calidad de vida del sector rural campesino e indígena, así como su protección legal y administrativa. Este movimiento fue fundado en 1987 como la primera asociación nacional de trabajadores agrícolas, pequeños agricultores familiares campesinos y pueblos originarios. Entre sus principales objetivos se destacan: profundizar la democracia en Chile; desarrollar la organización de la agricultura campesina; representar los intereses campesinos e indígenas del país; garantizar la soberanía nacional, territorial y alimentaria; y conservar los recursos naturales. Internacionalmente, está inserto en la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosul (Coprofam), una coordinación supranacional que engloba organizaciones sindicales de las agriculturas familiares y campesinas de siete países (Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú y Bolivia).

El tema de los mercados aparece con frecuencia en los discursos de los líderes del Mucech, especialmente debido a la proximidad del movimiento con las políticas públicas ejecutadas por el Indap. Mucech es “como un socio estratégico del Estado”, relata uno de los dirigentes entrevistados. Eso significa que Mucech corrobora la visión de formación empresarial, organizacional y comercial de la agricultura familiar campesina chilena propuestas por el Indap (Mucech, 2003).

Así como éste valida el proceso de reconversión (Kay, 2002) que buscó modificar la estructura productiva tradicional del sector agropecuario en dirección a otra, que prioriza a los mercados más lucrativos y dinámicos, particularmente las *'non-traditional agricultural exports'*, representadas por las frutas y los productos forestales.

La defensa de los mercados de proximidad, sobre todo de las ferias de agricultores, es el elemento de mayor convergencia en los discursos de las tres organizaciones, aunque los significados estratégicos de estos mercados son diferentes. Una de las dirigentes de Anamuri relata que “creemos en mercados campesinos populares y no en mercados insertados en cadenas productivas. El objetivo no es alimentar una elite, pero el pueblo masivamente”. De esta manera, las Ferias de la Biodiversidad, que expresan el compartir y celebrar los frutos de la cosecha, especialmente de la realizada por las manos de las mujeres campesinas, representarían la forma ideal de intercambio entre los pueblos. Por lo tanto, se percibe en los discursos de Anamuri una visión no mercantil de las ferias agroecológicas, donde las relaciones de reciprocidad asumen centralidad (Sabourin, 2009). A su vez, el Maela considera que la difusión, expansión y desarrollo de la agricultura ecológica pasa por la creación de mercados de proximidad, donde se comercializa una diversidad de alimentos que permite la conexión rural-urbana amparada por el derecho a la alimentación adecuada (Maela, 2017). Una integrante del movimiento resalta que ellos “actúan en el mercado interno con foco en las cadenas cortas de los mercados territoriales, siendo la agroecología el paraguas conceptual”.

De otro modo, el Mucech también considera que el papel de las ferias campesinas es relevante pero, además, que tienen una comprensión más amplia de las posibilidades de los mercados, siempre que se atiendan los criterios para la competitividad de la agricultura familiar campesina chilena, que debe estar vinculada a factores endógenos y exógenos. Se consideran factores endógenos la innovación tecnológica y la calidad de los recursos humanos. Se entienden como factores exógenos las políticas públicas, la organización de los mercados internos, la infraestructura y las interfaces con los mercados internacionales (Mucech, 2003). Según uno de los dirigentes: “queremos que el sector de la agricultura familiar campesina se desarrolle”. Se expresa

una visión gerencialista del Mucech y la prioridad que le da a la integración de los agricultores en mercados más convencionales, lo que es criticado por Anamuri y Maela. En efecto, hay una diferencia importante en la evaluación que estos movimientos hacen del programa de ‘Alianzas Productivas’ del Indap, que busca estimular la inclusión de los agricultores familiares en mercados convencionales, incluyendo los supermercados, las agroindustrias y las exportaciones. Apoyado por el Mucech, este programa es criticado por líderes de Anamuri y Maela que consideran que

[...] los supermercados son una trampa para los campesinos. Alta cantidad de alimentos son perdidos y desperdiciados en ese modo de distribución [...] los supermercados empiezan la cuestión de comercializar alimentos limpios para una elite y nosotras estamos hablando de recuperar nuestras prácticas ancestrales campesinas, que están de acuerdo con las nuestras semillas y nuestros saberes para alimentar los pueblos y no para una elite que paga más caro por eso (Entrevista con líder de Anamuri).

En relación con la estrategia de creación de puntos minoristas por el Indap (las Tiendas Mundo Rural), o sea los mercados locales y territoriales, hay una diversidad de discursos de los dirigentes de Anamuri, Maela y Mucech que no siempre convergen. Por un lado, el Mucech, a pesar de no operar ninguna de las experiencias actuales, corrobora la estrategia del Indap porque, según uno de sus dirigentes “los consumidores quieren un producto diferenciado con una historia por detrás y eso no pasa sin una agricultura familiar campesina”. Por otro lado, Anamuri y Maela no tienen participación en las Tiendas Mundo Rural porque las consideran de elite: “Nosotras luchamos por los mercados locales y no uniformes. El Indap está haciendo mercados uniformes y *gourmet*. Están terminando con la vida alegre de los campesinos. Queremos ferias en espacios públicos y sin trabas”.

Si, por un lado, se observa el conflicto entre las políticas públicas del Indap de fomento a la comercialización y agregación de valor que posibilitan alianzas con los supermercados, agroindustrias y mercados internacionales, y los discursos y prácticas de Anamuri y Maela, que defienden las banderas de la agroecología, soberanía alimentaria y buen vivir, por otro lado, el Mucech se identifica con las políticas pú-

blicas del Indap, incluso porque lo considera como un socio estratégico de la agricultura familiar campesina chilena. De acuerdo con uno de los dirigentes entrevistados “muchos pequeños productores son proveedores de empresas, pero son aplastados por la cadena de valor [...] Chile tiene un mercado interno muy pequeño y por eso tiene una vocación para la exportación”. La preocupación central de Mucech es insertar la agricultura familiar campesina chilena de manera más competitiva y garantizar renta para las familias.

En resumen, para las organizaciones campesinas chilenas existen percepciones muy distintas sobre los mercados alimentarios. En general, se identifica en los discursos de Anamuri una visión del alimento y de las ferias campesinas como mecanismos de resistencia a la mercantilización fomentada por las políticas del Indap. Se nota un culto a un pasado en el que las relaciones de intercambio no estaban ni siquiera monetizadas (Polanyi, 2000). A su vez, el Maela incorpora en sus discusiones conceptos de mercados locales, comercialización, economía solidaria, cadenas cortas etc., que emergen como contramovimientos al régimen alimentario corporativo (McMichael, 2016). Uno de sus dirigentes comenta que “el capitalismo privatiza los lucros y socializa las crisis. Persisten las injusticias sociales como la pobreza y el deterioro ambiental en Latinoamérica como regla general del modelo de desarrollo actual”. Finalmente, el Mucech representa una visión más próxima de la profesionalización empresarial de la agricultura familiar campesina chilena. De acuerdo con uno de los dirigentes de este movimiento: “Hoy, producir alimentos es uno de los mejores negocios. Pero los pequeños agricultores están siendo excluidos de eso por el tema de las normas institucionales dirigidas a la gran agricultura”. El objetivo central de Mucech, por lo tanto, es insertar la agricultura familiar campesina chilena de manera competitiva en los mercados, ya sea en el mercado interno o en el internacional.

CONCLUSIÓN

Según Schneider (2016), problematizar los mercados y discutir sobre la inserción mercantil de las agriculturas familiares y campesinas genera malestares y resistencias en muchos movimientos sociales debido

a una estrecha visión que vincula el mercado al capitalismo. Sin embargo, estudios contemporáneos que se encuentran, entre la sociología económica y la sociología de la agricultura, demuestran que la construcción de nuevos mercados es una estrategia central de resistencia y oposición al régimen alimentario corporativo (Ploeg, 2008; Muñoz y Niederle, 2018). Actualmente, este cambio de comprensión cuestiona la manera como la literatura sobre movimientos sociales favorece los análisis de los repertorios de contestación, enfocándose, sobre todo, en acciones colectivas dirigidas a la disputa de recursos para la realización de confrontación política (Tarrow, 2009).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, nuevas formas de acción colectiva desafiaron la exclusividad del conflicto como un repertorio de contestación por parte de los movimientos sociales. La lucha por los derechos civiles, las cuestiones de género, la raza, la defensa de la ecología y/o el estilo y la calidad de vida, representan la diversificación de las acciones colectivas, ya que exigen cambios graduales en la sociabilidad y la cultura a través de la persuasión y la construcción de consensos (Garcés, 2004). Por lo tanto, además del conflicto, el asociativismo, el voluntariado, el activismo institucional, el trabajo de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones religiosas, demuestran la necesidad de una mirada más amplia al diversificado "repertorio de acciones" de los movimientos sociales contemporáneos (Silva, 2010).

Otro cambio importante se refiere a la naturaleza de los campos sociales. La acción colectiva no respeta las fronteras entre Estado, mercado y sociedad civil. Siempre hay intersecciones, que generan procesos complejos, mutables y heterogéneos (Fligstein y McAdam, 2012). A la luz de esto, Abers, Serafim y Tatagiba (2014) presentan el concepto de "repertorios de interacción", que busca dar cuenta de la permeabilidad entre esos campos y, al mismo tiempo, demuestra cómo los movimientos sociales construyen diferentes estrategias de diálogo con los actores del Estado. Este concepto es fundamental para interpretar lo que sucedió con los movimientos sociales agrarios en Chile. La redemocratización hizo posible que algunos movimientos sociales se aproximaran al gobierno, aprovechándose directamente de las políticas públicas para la agricultura familiar campesina

-como fue notoriamente el caso de Mucech-. Pero no todos lo hicieron, y algunos se mantuvieron centrados en estrategias de oposición a los efectos de las políticas públicas (Maela y Anamuri).

Otro aspecto relevante es el cambio en las interpretaciones sobre la relación entre los movimientos sociales y sus repertorios de acciones dirigidas a objetivos económicos que mantienen interfaces crecientes con los mercados. Portilho y Barbosa (2016:258) señalan que “diferentes movimientos sociales han cambiado su enfoque, demandas y estrategias, buscando formas innovadoras de acción política, con énfasis en el uso de mecanismos económicos para cumplir objetivos sociales”. Según Wilkinson (2016), la característica principal de estos nuevos movimientos sociales económicos es que sus demandas no se dirigen exclusivamente al Estado, sino que buscan la realización de sus resultados en el mercado, ya sea por medio de campañas para la adopción de nuevos valores o de la construcción de nuevos mercados o redes alimentarias alternativas.

Las tres organizaciones analizadas en este estudio – Anamuri, Maela y Mucech – se superponen en términos de banderas, objetivos y representaciones sociales. Todas buscan representar los intereses y derechos de los agricultores familiares, campesinos e indígenas de Chile. Sin embargo, existen diferencias significativas entre sus raíces, discursos y métodos de actuación. Anamuri tiene un origen relacionado con la perspectiva campesina vinculada a los partidos políticos de izquierda, así como un recorte de género importante para evidenciar la lucha por el feminismo y la oposición al sistema neoliberal. En general, su discurso aún recusa cualquier noción de mercado, especialmente porque lo interpreta como similar al capitalismo. De otra manera, Mucech centra su discurso en la integración de las diferentes modalidades del mercado, pero sus demandas están orientadas a la profesionalización de las organizaciones económicas de las agriculturas familiares, campesinas e indígenas. Maela, a su vez, sostiene un discurso de construcción de mercados locales basados en la perspectiva de la economía solidaria. Su origen está relacionado con la actuación de las ONGs ambientales y con el activismo académico, y sus demandas son más cercanas a la consolidación de una agricultura sostenible que se expresa por medio de la agroecología. Son concepciones diferentes

sobre los mercados alimentarios, que generaron discursos e interpretaciones distintas sobre las acciones del Indap para la comercialización y agregación de valor de los productos de la agricultura familiar campesina chilena.

A lo largo de la investigación se evidenció que, frente a la fragmentación de los movimientos sociales – primero como uno de los resultados de la represión de la dictadura militar y después, como efecto de la diseminación de valores liberales individualistas en la sociedad chilena –, la emergencia de nuevos mercados alimentarios de la agricultura familiar campesina necesitó contar con un fuerte protagonismo del Estado. Esta paradoja – la del modelo económico neoliberal chileno, que tiene una institucionalidad pública y capitanea las acciones de la agricultura familiar campesina- se puede explicar parcialmente por la dependencia de trayectoria institucional y por la necesidad de integrar la agricultura familiar campesina a la dinámica económica del país. Los alarmantes indicadores de inseguridad alimentaria y nutricional de la población, evidenciados en las altas tasas de obesidad adulta e infantil, exigen de las autoridades públicas un comportamiento más asertivo para proporcionar alimentos frescos y de calidad al conjunto de su población. Al mismo tiempo, esto sólo ratifica lo que decía Karl Polanyi (2000) sobre los mercados capitalistas y sobre el propio liberalismo: después de todo, son criaturas creadas por los Estados modernos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abers, R.; Serafim, L.; Tatagiba, L. (2014). Repertórios de interação estado-sociedade em um estado heterogêneo: a experiência na Era Lula. *Dados*, 57(2), 325-357.
- Acosta, A. (2008). El buen vivir, una oportunidad para construir. *Revista Ecuador Debate*, 75: 33-48.
- Aggio, A.; Quiero, G. C. (2000). Chile: processo político e controvérsias intelectuais. *Lua Nova*, 49: 87-111.

- Arrate, J. (2003) Aciertos y errores de la unidad popular. *La Nación*, Santiago, 3 oct. 2003. Disponible en: <http://lanacion.cl/2003/10/03/aciertos-y-errores-de-la-unidad-popular>. Acceso 2 mayo 2018.
- Asociación nacional de mujeres rurales e indígenas-Anamuri (2019). *Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas*. Santiago, 2019. Disponible en: <http://www.anamuri.cl>. Acceso 8 feb. 2020.
- Barrera, M. A. (2007). Agricultura campesina: visiones en la sociedad chilena sobre su rol, espacios y desarrollo futuro. In: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. *Informe de desarrollo humano para el mundo rural*. Santiago.
- Berdegú, J. A.; Pizarro, F. R. (2014). *La agricultura familiar en Chile*. Grupo de Trabajo Desarrollo con Cohesión Territorial, Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Santiago: RIMISP.
- Bonanno, A.; Wolf, S. (2018). *Resistance to Neoliberal Agri-Food: A Critical Analysis*. New York: Routledge.
- Borras Júnior S; Edelman, M.; Kay, C. (2008). Transnational agrarian movements: origins and politics, campaigns and impact. *Journal of Agrarian Change*, 8, (2-3): 169-204.
- Challies, E. R. T. (2010) *Agri-food globalization and rural transformation in Chile: smallholders livelihoods in the global values chain for raspberries*. 2010. Thesis (Doctorate of Philosophy in Geography) - University of Wellington, Wellington.
- Chile. Ministerio de las Relaciones Exteriores. (2019) *Agricultura familiar campesina*. Santiago. Disponible en: <https://www.prochile.gob.cl/landing/agricultura-familiar-campesina/>. Acceso 14 feb. 2019.
- Coordinación de organizaciones nacionales campesinas de Chile. (2017). La reforma agraria y el campesinado chileno. *Revista Anales*, 7(12): 173-182.
- Costa, M. B. B. da et al. (2015). Agroecología no Brasil: 1970 a 2015. *Agroecología*, 10(2): 63-75.
- Cruz, F.; Matte, A.; Schneider, S. (Orgs.) (2016). *Produção, consumo e abastecimento de alimentos: desafios e novas estratégias*. Porto Alegre: UFRGS.
- Cucco, I.; Fonte, M. (2015). Local food and civic food networks as a real utopias project. *Socio.Hu*, 3: 22-36.

- Fligstein, N.; McAdam, D. (2012). *A theory of fields*. New York: Oxford University Press.
- Ffrench-Davis, R (2016). *Chile en la economía internacional: trayectoria reciente y desafíos*. Santiago: Universidad de Chile.
- Fondo internacional para el desarrollo agrícola del Mercado Común del Sur - Fida-Mercosur (2019). *Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola del Mercado Común del Sur*. Montevideo: FIDA.
- Garcés, M. (2004). Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas. *Política*, 43: 13-33.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago: ARCIS-CLACSO-PROSPA.
- Gehlen, I.; Mocelin, D. G. (Orgs.) (2018). *Organização social e movimentos sociais rurais*. Porto Alegre: UFRGS.
- Glatz, P. (2017). *Becoming an agri-food super power: exploring the politicization of the Chilean food system*. Dissertation (Master of Science in Human Ecology: Culture, Power and Sustainability) - Faculty of Social Sciences, Lund University, Lund.
- Gómez, S. E. (2018). El caso de Chile. *La Revista Agraria*, 186: 26-29.
- Gómez, S. E. (2002). Organización campesina en Chile: reflexiones sobre su debilidad actual. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 6: 3-18.
- Gómez, S.; Echenique, J. (1988). *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*. Santiago: Flasco-Agrária.
- Goodman, D.; Dupuis, E. M.; Goodman, M. K. (2011). *Alternative food networks: knowledge, place and politics*. London: Routledge.
- Grisa, C.; Caldas, E. L.; Avila, M. L. (2018). As compras públicas da agricultura familiar no Brasil: de onde veio essa ideia? In: Eric Sabourin e Catia Grisa. (Orgs.). *A difusão de políticas brasileiras para a agricultura familiar na América Latina e Caribe*. Porto Alegre: Escritos.
- Instituto de desarrollo agropecuario – INDAP (2017). *Balance de gestión integral*. Santiago: INDAP.
- Instituto de desarrollo agropecuario – INDAP (2019). Instituto de Desarrollo Agropecuario. Disponible en: <https://www.indap.gob.cl> Acceso 6 feb. 2019.

- Instituto de desarrollo agropecuario – INDAP (2014). *Lineamientos estratégicos 2014-2018: por un Chile rural inclusivo*. Santiago: INDAP.
- Jaimovich, D. *et al.* (2018). Conflictos sociales y ambientales en Chile. *Iberoamericana*, 18(67): 206-230.
- Kay, C. (2002). Chile's neoliberal agrarian transformation and the peasantry. *Journal of Agrarian Change*, 2(4): 464-501.
- Köbrich, C.; Bravo, F.; Macari, D. (2016). *Desarrollo de un modelo de negocios de comercio electrónico para la agricultura familiar campesina*. Santiago: Indap.
- Matheus e Silva, L. F. D. (2016). Desposeer para acumular: reflexiones sobre las contradicciones del proceso de modernización neoliberal de la agricultura chilena. *Mundo Agrario*, 17(34): 1-28.
- McMichael, P. (2016). *Regimes alimentares e questões agrárias*. São Paulo: UNESP; Porto Alegre: UFRGS.
- Montalba, R.; Infante, A.; Contreras, A.; Vielí, L. (2017) Agroecology in Chile: precursors, pioneers, and their legacy. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 41(3-4): 416-428.
- Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe – Maela. (2017). *Agroecología: la visión de los movimientos sociales*. [S.l.]. (Documento de trabajo).
- Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe – Maela (2019). *Bienvenido a Maela*. Disponible en: <https://maela.org>. Acceso 8 feb. 2019.
- Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe – Maela (2012). *Hoja a hoja: boletín digital mensual del Maela*, 2(10).
- Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile – Mucech (2003). *Estrategia de desarrollo para la agricultura familiar campesina: bovinos de carne*. Santiago. Disponible en: <http://www.mucech.cl>. Acceso 8 feb. 2019.
- Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile – Mucech (2019). *Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile*. Santiago. Disponible en: <http://www.mucech.cl>. Acceso 8 feb. 2019.
- Muñoz, E. F. P.; Niederle, P.A. (2018). Críticas cívicas ao regime alimentar corporativo: mercados da reforma agrária em Porto Alegre, Brasil. *Geo UERJ*, 33: 1-17.

- Murray, W. E. (2002). The neoliberal inheritance: agrarian policy and rural differentiation in democratic Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 21(3): 425-441.
- Niederle, P. A.; Wesz Junior, V. (2018). *As novas ordens alimentares*. Porto Alegre: UFRGS.
- Niederle, P. A. (2016). Mercados como arenas de luta por reconhecimento: disputas morais na construção dos dispositivos de qualificação dos alimentos. *Política & Sociedade*, 15: 97-130.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017). *Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe*. Santiago: FAO.
- Petersen, P. (2013). Agroecologia e a superação do paradigma da modernização. In: Niederle, P.A.; Almeida, L.; Vezzani, F. M. *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura*. Curitiba: Kairós.
- Pløeg, J. D. (2008). *Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Polanyi, K. (2000). *A grande transformação: as origens da nossa época*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Portilho, F.; Barbosa, L. (2016). A adesão à “causa” rural e da agricultura familiar por consumidores e seus movimentos organizados. In: Marques, F. C.; Conterato, M. A.; Schneider, S. (org.). *Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural*. Porto Alegre: UFRGS.
- Reardon, T.; Berdegue, J. A. (2002). The rapid rise of supermarkets in Latin America: challenges and opportunities for development. *Development Policy Review*, 20(4): 371-388.
- Renting, H.; Schermer, M.; Rossi, A. (2012). Building food democracy: exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(3).
- Rover, O. (2011). Agroecologia, mercado e inovação social: o caso da rede Ecovida de agroecologia. *Ciências Sociais Unisinos*, 47(1): 47-63.
- Sabourin, E. (2009). *Camponeses do Brasil: entre a troca mercantil e a reciprocidade*. Garamond: Rio de Janeiro.

- Schamis, H. (2017) E. Piñera, en Chile y América Latina. *El País*, 23 dic. 2017. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/12/23/actualidad/1514069417_961392.html. Acceso 4 feb. 2019.
- Schneider, S. (2016). Mercados e agricultura familiar. In: Marques, F. C.; Conterato, M. A.; Schneider, S. (Orgs.) *Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural*. Porto Alegre: UFRGS.
- Sevilla-Guzmán, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. La Paz: Plural.
- Silva, M. K. (2010). De volta aos movimentos sociais? Reflexões a partir da literatura brasileira recente. *Revista Ciências Sociais Unisinos*, 46: 2-9.
- Tarrow, S. (2009). *Poder em movimento: movimentos sociais e confronto político*. Petrópolis: Vozes.
- Tejada, H. (2013). *Venta directa en ferias locales: el proceso de modernización de las ferias libres en Chile. Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. Santiago: CEPAL.
- Tonacca, L. D. S.; Ramírez, C. A. D.; Köbrich, C. J. G. (2017). Cadeias curtas: experiências e oportunidades no Chile e em outros países da América Latina. In: GAZOLLA, M.; Schneider, S. (org.). *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*. Porto Alegre: UFRGS.
- Torres, H. M.; Namdar-Iraní, M.; Isamit, C. S. (2017). Las políticas de fomento en agroecología en Chile. In: Sabourin, E. et al. *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe*. Porto Alegre: Red PP-AL: FAO.
- Vargas, V. B. (2012). Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989. *Política y Cultura*, 37: 85-112.
- Wilkinson, J. (2016). Os mercados não vêm mais do “Mercado”. In: Marques, F. C.; Conterato, M. A.; Schneider, S. *Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural*. Porto Alegre: UFRGS.
- Wilkinson, J. (2008). *Mercado, redes e valores: o novo mundo da agricultura familiar*. Porto Alegre: UFRGS.
- Winn, P. (2010). *A revolução chilena*. São Paulo: Editora UNESP.

Muñoz, Estevan y Niederle, Paulo (2020), Movimientos sociales, políticas públicas y construcción de mercados para las agriculturas familiares campesinas en Chile, Revista Latinoamericana de Estudios Rurales V (9). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/617>